

**CARACTERES.**—El buzo vulgar (fig. 167) tiene de 0<sup>m</sup>,50 á 0<sup>m</sup>,56 de largo, y de 1<sup>m</sup>,20 á 1<sup>m</sup>,25 de anchura de alas; estas miden 0<sup>m</sup>,38 á 0<sup>m</sup>,40 y la cola 0<sup>m</sup>,26. Dificil es describir su color en general, pues rara vez se encuentran dos individuos semejantes. Los unos son de un pardo negro uniforme, excepto la cola, que es listada; otros tienen el lomo, el pecho y las nalgas de un tinte pardo, y el resto del cuerpo de un gris pardo claro, con manchas trasversales; algunos hay cuyo plumaje es de un pardo pálido con manchas longitudinales; otros le tienen blanco amarillento, con las pennas de las alas y de la cola oscuras y el pecho manchado, etc. Los ojos del individuo joven son de un pardo gris; mas tarde de un pardo rojizo, y por último grises; la cera tiene el color amarillo leonado; los piés son de un amarillo claro; el pico azulado en la base y negruzco en la punta.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del buzo no se extiende mucho fuera de los límites de Europa. En las estepas de la Rusia meridional se encuentra en su lugar el buzo águila (*Buteo ferox*), ave mucho mas grande y fuerte, que tiene las piernas mas largas, y que si bien varia mucho, se la reconoce fácilmente por su cola de color claro casi blanco. En Siberia, en el Asia Menor y en el nordeste del Africa le representa el buzo de las estepas (*Buteo desertorum*), que al contrario de la especie anterior es mucho mas pequeño que el buzo vulgar; tiene el plumaje en su mayor parte rojizo y la cola de este color; parece tanto á nuestro buzo que es fácil tomar uno por otro. Esta última especie pasa tambien por Alemania cuando emprende sus viajes. Se ha visto al buzo vulgar fuera de Europa, en el Turkestan, y durante el invierno en el norte de Africa. Casi exterminado en la Gran Bretaña, encuéntrase ahora en el mediodía de Escandinavia, en el norte y centro de la Rusia, en Dinamarca, Alemania, Austria y Hungría, siendo la mas comun de las aves de rapiña; en Holanda parece estar confinado á los distritos orientales; en Bélgica y Francia anida raras veces, y solo se le ve mas á menudo como ave de paso; en las tres penínsulas meridionales se presenta con regularidad todos los inviernos. En el mediodía de Alemania suele permanecer de ordinario durante el invierno, mientras que en el norte emigran casi todos los individuos; en otoño, ó sea en setiembre y octubre, el buzo vulgar abandona los países frios para volver en marzo ó en abril.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Cuando el buzo emprende sus viajes forma bandadas de veinte á cien individuos, que vuelan todos en la misma direccion, sin formar grupos compactos; dispérsanse á veces sobre una superficie de varios kilómetros, se remontan á bastante altura por el aire, y suelen describir sus espirales durante largo tiempo. Al regresar de su viaje agrádales permanecer algunos días en los sitios que les prometen alimento, y despues continuan su marcha.

La pareja elige para su domicilio cualquier bosque, pero con preferencia los que alternan con campos y praderas; sin embargo, no falta tampoco en las grandes selvas y sube á mucha altura en las montañas.

Una vista ejercitada reconoce al momento al buzo, bien esté posado ó cruzando los aires: es un ave cachazuda y torpe; por lo regular se la ve con las alas recogidas, apoyándose en una sola pata, doblada la otra y oculta debajo del plumaje, en cuya posicion permanece horas enteras inmóvil, aunque no inactiva. La piedra, el monton de tierra, ó el árbol donde se posa, le sirven de observatorio; examina su dominio y nada escapa á su vista. Vuela muy despacio, pero con facilidad y sin hacer ruido.

Quando el buzo vulgar caza, detiéndose á menudo mucho tiempo revoloteando en el mismo sitio para examinarle del modo mas minucioso, á fin de ver si hay algun animal. Cuando trata de atacar precipitase con las alas muy recogidas, extiéndelas á poca altura del suelo, franquea á veces alguna distancia, y coge con las garras su víctima. En la caza raras veces se eleva á una gran altura; pero en la primavera, y sobre todo en el período del celo, remóntase mucho, desplegando una destreza que apenas se supondría en esta ave. «Allí donde anida, dice Altum con mucha razon, constituye un verdadero adorno para el paisaje, y es un hermoso espectáculo el que ofrecen ambas aves cuando en los días serenos de la primavera, ó aun mas tarde, se balancean sobre el bosque largo tiempo dejando oír su agudo y sonoro *hiah*. Cuando se cansan de hacer evoluciones en las regiones aéreas, una de las dos aves recoge ambas alas, y produciendo un zumbido precipitase sobre el bosque, seguida de su compañera.» Su grito se asemeja bastante al maullido del gato. La vista es de todos sus sentidos el mas perfecto; el oído fino, el tacto delicado, el gusto existe evidentemente, y el olfato alcanza mas desarrollo tal vez de lo que se cree.

El buzo vulgar está bastante bien dotado en cuanto á la inteligencia: solo le tachará de estúpido quien no le haya observado; tanto libre como cautivo da pruebas de perspicacia, astucia y comprension.

A fines de abril ó principios de mayo, el buzo prepara el nido que le sirvió el año anterior ó fabrica uno nuevo, á cuyo efecto elige un árbol conveniente en los bosques; este nido se halla siempre á poca altura del suelo, por lo regular muy cerca de la base del tronco, en el punto donde sobresale alguna rama ahorquillada; el nido es casi siempre grande y aumenta cada año en circunferencia. El ave se sirve á menudo tambien de un nido de cuervo ó de corneja. En la mayor parte de los casos, el buzo no fabrica solo para sí, sino para otras muchas aves de rapiña de Alemania. El nido tiene unos 0<sup>m</sup>,60 ó cuando mas 0<sup>m</sup>,80 de diámetro y se compone de ramas gruesas en el fondo y delgadas en la parte superior, elegidas con gran cuidado. El buzo tapiza tambien la cavidad algunas veces con musgo, pelos de animales y otras materias blandas. La puesta se compone de tres á cuatro huevos de color blanco verdoso, con manchas de un pardo claro. Parece que la hembra los cubre sola, pero el macho presta despues su ayuda para alimentar á los hijuelos.

Al buzo le sucede poco mas ó menos lo que á la zorra: cada una de sus fechorías se nota con miradas desfavorables, mientras que generalmente se menosprecia su agilidad útil. Todos los cazadores le consideran como la mas dañina de todas las aves de rapiña de nuestro país y le persiguen con el mayor encarnizamiento. Los campesinos aficionados á la caza no se permiten juzgarle por sí mismos, pero esto no les impide imitar á los cazadores de oficio. «Solamente los buzos, dice Liebe, tuvieron en 1848 muy mala suerte, mientras que todas las demás aves de rapiña mejoraron en su situacion. En el citado año y en los siguientes, los campesinos mataron un gran número de estas rapaces, muy poco dañinas, ya junto al nido ó bien al acecho, clavándolas despues con gran ostentacion á las puertas de sus graneros, solo porque las pobres aves eran demasiado grandes para pasar desapercibidas, demasiado confiadas para recelar del campesino que hasta entonces no las habia perseguido y demasiado torpes y lentas para evitar los tiros.» Lo que se dice de los campesinos es aplicable tambien á otros aficionados á gastar pólvora: yo creo que muy pocos de estos se han formado una idea de las condiciones del buzo, fundada en observaciones propias. Entre los cazadores que condenan sin consideracion al buzo figura tambien M. Meyerinck, jefe de

guarda-bosques muy experto. «Desde hace cincuenta años, me escribe, he observado mucho al buzo en las regiones de Alemania donde mas abunda la caza, y puedo permitirme por lo tanto emitir un juicio exacto sobre la utilidad de esta ave y los daños que ocasiona. Así esta especie como su congéner el buzo águila calzado, figuran sin duda entre las rapaces mas dañinas, y los perjuicios que causan á la caza no guardan ninguna proporcion con la utilidad que prestan á la selvicultura. Los buzos roban los corzos pequeños y los lebratos, atreviéndose tambien con las liebres; y no solo cazan faisanes en todas las estaciones del año, sino tambien perdices. Esto lo puedo probar con centenares de ejemplos, y todos los cazadores de las regiones donde abunda la caza serán de mi parecer. En estos distritos, los buzos persiguen á los ratones solo por necesidad, lo mismo que el zorro cuando no tiene mejor presa á su disposicion. Yo vivo actualmente en Silesia: en esta primavera se halla en nuestros campos un número asaz considerable de ratones, tanto que dos hombres han cogido y entregado en el mes de abril, semanalmente, de quinientos á seiscientos de estos roedores, procedentes de campos de trigo de una superficie de trescientas hectáreas. En toda la primavera no he visto todavia ningun buzo en el campo, pero sí en los bosques y en sus linderos, donde hay pocos ratones.

»Aquí, en el distrito de Neumarkt, y solo en quince días, se han dado ya cuatro casos de haberse cogido á los buzos liebres pequeñas en parte devoradas. Dos de estas aves fueron muertas, y en su estómago solo se encontraron restos de liebres pequeñas sin el menor vestigio de ratones. En los distritos vecinos se ha hecho la misma observacion, reconociéndose que los buzos no devoraban solo lebratos, sino tambien faisanes adultos. Un guarda-bosque habia tendido hacia poco tiempo una red, poniendo por cebo una paloma, para coger un azor, oculto en la espesura, á unos ciento cincuenta pasos de distancia; aguardó algun tiempo, pero en vez del azor esperado, presentóse un buzo, que cayendo verticalmente sobre el ave, arrebatóla de la red sin que esta se cerrara. Al día siguiente, la red estaba en el mismo sitio, y otra vez se presentó la rapaz, probablemente la misma, que se llevó la segunda paloma sin quedar cogida. Al tercer día, en fin, habiéndose puesto en la parte superior de la red unos hilos dispuestos en cruz, púdose coger á la astuta rapaz, en cuyo estómago no se hallaron tampoco restos de ratones. En el otoño de 1834 hubo una gran plaga de ratones, tanto que en los plantíos del distrito de Ledderritz, donde estos roedores causaron un daño inmenso, cogiéronse todos los días unos mil en las trampas preparadas. Esta vez se observó tambien que los buzos, cuyo número era bastante considerable, solo cazaban pequeños faisanes, cogiendo muy pocos ratones. Las rapaces muertas desde el acecho no tenian en el estómago mas que carne de aves, y raras veces restos de ratones. En tales casos, es decir, cuando esos roedores se presentan en tan inmenso número, los que las rapaces matan apenas disminuyen la cifra, y el hombre puede alcanzar en poco tiempo cien veces mas resultado. Varias veces pude matar buzos que se habian apoderado de corzos pequeños. Hace muchos años que, siempre en la época del celo de los corzos, me he puesto al acecho imitando la voz de estos cuadrúpedos, á fin de atraer á las rapaces. En varias ocasiones, despues de tocar algunas veces el reclamo, los buzos aparecieron á ocho ó diez pasos de distancia, con las alas extendidas y dirigiendo furiosas miradas á su alrededor, con la esperanza de poder apoderarse de un pequeño corzo. Los empleados que me acompañaban en la caza habian hecho varias veces la misma prueba. Debo añadir que nunca habia visto un buzo cerca de mí antes de tocar el reclamo; de

modo que era preciso que le oyeran cuando mas á tres pasos de distancia. Todos los cazadores de los distritos donde hay perdices y faisanes pueden afirmar que los buzos cogen muchas de las primeras en invierno, cuando hay nieve; y los últimos en los sitios donde se les alimenta. Podria citar un sinnúmero de ejemplos que prueban el carácter dañino del buzo; pero me extenderia demasiado. Despues de todo lo expuesto, no puedo conformarme con la opinion expresada en la primera edicion de la *Vida de los animales*, donde se dice que los buzos son mas útiles que dañinos.» He reproducido aquí todo lo dicho por el excelente cazador, cuya experiencia aprecio en alto grado; mas á pesar de esto, debo declarar que no me he convencido de que esa rapaz ocasiona un gran daño. En cuanto á las fechorías que comete, confiésolas hoy tan claramente como lo hice en la primera edicion de la *Vida de los animales*; y hasta quiero dar mas pruebas de los perjuicios que ocasiona temporalmente, segun mis propias observaciones y las de otros. Es verdad que el buzo devora lebratos, ó mata liebres adultas, enfermas ó heridas, lo mismo que ratones, ratas, hamsters, serpientes, ranas, insectos y gusanos; cierto es además que se apodera á veces de perdices, y hasta es posible que tenga bastante destreza para coger en verano y en otoño individuos adultos y faisanes; tambien está probado que lleva á sus polluelos, además de los animales citados, topas, pájaros, alondras, mirlos y otras aves pequeñas; y no se puede negar tampoco que, á semejanza de los círcidos, devora en ciertas circunstancias hasta los huevos de patos y otras aves; pero á pesar de todo, el alimento del buzo consiste principalmente en ratones, ratas, hamsters, ranas, langostas y otros insectos, es decir, animales que nos perjudican de un modo sensible, ó que, como las ranas, son tan numerosos, que el exterminio de algunos no merece apreciarse. Blasius ha encontrado en el estómago de un solo buzo treinta ratones; y Martin, que abrió centenares de estas aves para embalsamarlas, solo halló restos de ratones en los buches de todas. Tal vez sea falsa la suposicion de Lenz, segun la cual un buzo que coma diariamente treinta ratones, extermina unos diez mil de estos roedores; pero está reconocido, y lo estará siempre, que el buzo en general es mas útil por el exterminio de los ratones que perjudicial por los daños que causa en algunas especies de caza.

Esta ave se acomoda, sin embargo, como todas las rapaces, á las condiciones del país, y es natural que en las regiones en que abunde la caza cause mas daño que allí donde escasea, pues aquí la persecucion de ciertos animales es mas penosa que la de los que constituyen el alimento ordinario del ave. Debe tomarse además en consideracion que es particularmente perjudicial en el período de la cria, ó en invierno, cuando le agujijonea el hambre. Las siguientes palabras del conde de Rospoth prueban que no todos los cazadores son del parecer de Meyerinck. «Allí donde hay muchos ratones, escribe Rospoth á Riesenthal, el buzo llega desde muy lejos. Cuando en 1879 se declaró entre nosotros la plaga de ratones, tuve los primeros de estos enemigos de la agricultura en un campo de alfalfa de cinco hectáreas de extension. Todos los días ví desde entonces doce buzos que cazaban ratones con afán, sin hacer caso de los lebratos y perdices. Durante todo el día estaban reunidos en el mismo campo, hasta que la plaga se extendió mas y se diseminaron por varias partes. En el invierno de 1874 á 1875, por el contrario, el buzo llegó á ser muy peligroso, por impedirle una espesa capa de nieve buscar su alimento ordinario. Mi cazador de faisanes cogió en esta temporada siete buzos en la trampa, y cada uno de ellos habia devorado antes una gallina. A no ser por la vigilancia, estos siete buzos hubieran causado in-

menso destrozo entre mis faisanes. Por eso opino que se debe dejar vivir al buzo en verano, matándole en invierno, donde se le encuentre.» Esto pudiera ser exacto según las miras del cazador; pero el agricultor tiene sin duda más derecho para juzgar sobre la utilidad y el perjuicio de un animal. Cuando se hace esto sin preocupaciones, sin tener en cuenta la caza, la utilidad del buzo se reconoce evidentemente, y como el naturalista está en el deber de ponerse al lado de aquel que procura obtener toda la utilidad posible del suelo, opino aun hoy como siempre, considerando como un acto indigno que el representante de la zoología en la capital de uno de nuestros pequeños Estados, haya muerto diariamente de catorce á quince buzos desde la choza de acecho, vanagloriándose en público de esta hazaña y diciendo con orgullo que en una sola expedición se han exterminado cuatrocientas de estas aves de rapiña.

A pesar de que no me parece probable que el buzo coja un corzo pequeño, intenta por lo menos hacerlo; pero debo hacer presente que esta ave se precipita á veces sobre animales de que sabe muy bien que no puede apoderarse. «En 1863, me escribe Liebe, un buzo vulgar se precipitó, cierto día de otoño, cerca de Hohenlauben, sobre un buey de tiro, agarrándose de tal modo al lomo del espantado animal, que el campesino pudo matarle con el mango del látigo. El citado buzo estaba sin duda loco de hambre, pues el ejemplo ya referido del gavilan prueba que aquella influye de un modo extraño en las aves de rapiña.»

A fin de proporcionar algunos amigos más á los buzos, aves que no quisiera ver desaparecer de nuestros campos, debo añadir que son las exterminadoras más eficaces de las culebras. Lenz ha hecho pruebas en gran escala para convencerse de ello, y no sabe elogiar bastante al buzo.

Los buzos, sin embargo, no son refractarios á la acción del veneno de la víbora, y sucumben cuando les toca una parte vascular. Verdad es que esto sucede raras veces; pero siempre hay casos en que perecen algunos individuos á consecuencia de sus luchas con las víboras. Un guarda-bosque, digno de crédito, refirió á Holland una historia verdaderamente conmovedora; dicho empleado trepó cierto día á un árbol donde había un nido de buzo, del que no se movía el ave que lo ocupaba; al llegar vió que la rapaz estaba muerta; levantóla, y no sin espanto, vió debajo de ella una víbora viva. La rapaz llevaría el reptil á su nido, y en él murió á consecuencia de una mordedura.

### LOS BUZOS ÁGUILAS—ARCHIBUTEO

**CARACTÉRES.**—Este buzo se distingue sobre todo por tener los tarsos cubiertos de plumas: atendido este carácter, mi padre ha considerado esta especie como tipo de un género independiente.

### EL BUZO ÁGUILA CALZADO—ARCHIBUTEO LAGOPUS

**CARACTÉRES.**—Esta ave tiene el pico pequeño y angosto, muy corvo y ganchudo; las alas son grandes; las rémiges tercera ó cuarta sobresalen de las demás; la cola es larga y redondeada; el plumaje, algo lacio, forma en la región de la garganta una especie de cerda; las plumas son grandes y largas; las de la cabeza y la nuca de regular longitud, redondeadas. El color varía mucho, ofreciendo una mezcla de blanco, amarillento gris rojizo, pardo negro y pardo. Esta especie mide 0<sup>m</sup>,65 por 1<sup>m</sup>,50 de anchura de punta á punta de las alas; estas tienen 0<sup>m</sup>,45 y la cola 0<sup>m</sup>,24.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Aunque se ha di-

cho que el buzo águila calzado habita en varias partes de Alemania, sobre todo en Buegen, en la Prusia occidental, en Sansitz, en Turingia y en el Taunus, nuestro país se halla sin embargo fuera de los límites del verdadero territorio de su reproducción.

Sabido es que esta ave anida igualmente en el norte de la Gran Bretaña, sobre todo en Escocia, pero probablemente solo en los sitios que se asemejan á la Tundra. Fácilmente se explica que extienda sus correrías también hacia los bosques situados más al sur, para anidar en ellos; durante el verano habita principalmente en Escandinavia y el norte de Rusia; en Siberia solo la hemos visto en la parte septentrional de la zona de los bosques, pero con mucha más frecuencia en la verdadera Tundra. En el norte de América, donde también vive, deben regir las mismas condiciones. Aun en los parajes en que anida más al sur, por ejemplo en Escandinavia, suele elegir para su morada los sitios análogos á la Tundra, aunque estén rodeados por todas partes de bosques, como por ejemplo los *fields* desnudos de la montaña.

El buzo águila calzado llega á Alemania procedente del norte, á mediados de octubre, raras veces antes, y permanece en el país hasta marzo ó abril. En algunos inviernos extiende sus viajes más hacia el sur, pero escasea bastante en el norte de Francia y mediodía de Italia. También se le ha visto en Turquía y Grecia, más no en España. Desde el norte de Rusia visita las partes meridionales de este país ó llega hasta las orillas del mar Negro; desde la Siberia se dirige hacia las estepas del Turkestan.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Un observador experto puede distinguir muy bien al buzo águila calzado entre las otras rapaces de Alemania, sobre todo por el vuelo, que difiere bastante del de su congénere el buzo; reconócese asimismo en sus alas más largas, en las manchas negras, en la articulación de la mano y en la extraña combinación de los colores de la cola. Ambas aves difieren también por sus movimientos, pues el buzo águila calzado mueve las alas más hacia abajo y suele franquear alguna distancia en línea recta después de aletear dos ó tres veces.

Por lo que hace al género de vida de estas dos rapaces durante el invierno, es tan análogo, que lo que se dice de una puede aplicarse á la otra. Más determinadas son las diferencias de las dos especies tan congénéricas en su vida de verano.

Cuando se viaja por la Tundra se suele ver en las primeras horas ó días de camino una pareja del buzo águila calzado, ya cerniéndose á mucha altura ó bien muy cerca del suelo; de vez en cuando revolotea; avanza un buen trecho y se detiene como para buscar algún leming en el suelo. Cuando el hombre penetra en la Tundra á últimos de julio, esta ave se dirige hacia él apenas le ve para demostrarle con grandes gritos el temor de que visite su nido. En esta época los buzos se ocupan solo de su cría. Los huevos, cuyo número varía de cuatro á cinco, apenas se distinguen de los de nuestra especie. El nido se halla en la Tundra casi siempre en un sitio á que se puede llegar sin gran trabajo. También el buzo águila calzado se sirve de árboles ó rocas para anidar, pero en muchos distritos de su área de dispersión no tiene oportunidad para ello; el país le ofrece abundante alimento, pero no árboles ó rocas, y por lo tanto le es preciso anidar en el suelo. Al contrario del halcón viajero, no elige los parajes que lindan con pendientes, sino la cumbre de una colina, importándole poco que esta se eleve á treinta ó cuarenta metros ó solo á dos ó tres.

El nido, que en las regiones descubiertas apenas se distingue del de nuestro buzo, difiere en la Tundra por su construcción, componiéndose exclusivamente de ramas delgadas,

que el ave reúne con bastante trabajo, pues solo á grandes distancias encuentra por casualidad una rama de abedul rota ó un arbusto enano. Así se explica muy bien que el buzo águila se contente con las ramas más pequeñas y hasta se sirva en ciertos casos de las del arbusto del abedul enano donde se halla el nido. El peso de este es sin embargo tan considerable, que el ramaje delgado y elástico de aquel se inclina, formando en rigor un todo con el nido. Cuando el ave encuentra pelos de renjifero ú otras sustancias blandas, sírvese de ellas para arreglar su nido; pero de lo contrario fabricale con ramas muy delgadas y algunos tallos de junco. En el norte de Escandinavia, según las observaciones de Wolley, la hembra pone desde mediados de mayo á fines de junio, y al parecer en el mismo periodo en el oeste de la Siberia. A fines de julio y primeros de agosto encontramos en varios nidos polluelos cubiertos de plumon.

Al entrar en el dominio de una pareja del buzo ó águila los adultos llaman sin duda la atención del viajero sobre su nido; uno de ellos, al divisar al hombre, sé que le extraña, acude para mirar más de cerca al intruso, lanza gritos lastimeros de llamada y consigue así que llegue su compañero á los pocos minutos. Ambos se ciernen á bastante altura para quedar fuera del alcance de un tiro, remóntanse en espiral más y más, y se precipitan de vez en cuando á la profundidad, cual si quisieran atacar; pero no se atreven nunca ni exponen su vida tanto como el halcón viajero en iguales circunstancias. Por la repetición de los gritos el viajero puede reconocer cuando se acerca al nido, más á pesar de eso, no siempre es fácil encontrarlo; se podría pasar bastante cerca por su lado sin verlo y solo se descubre por el movimiento de los polluelos que á veces se distinguen á mucha distancia. Si se divisa á tiempo, pueden observarse muy bien con un anteojo los mo-

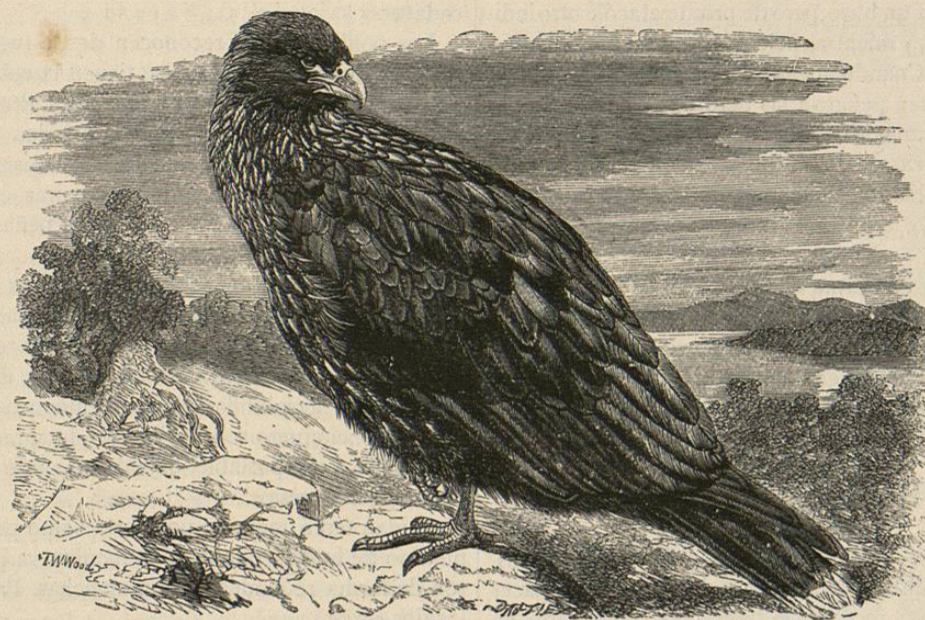


Fig. 169.—EL BUZO CHILLON AUSTRAL

vimientos de las avejillas. Con las cabezas casi ocultas, están posadas en distintas posiciones: el uno reposa medio dormido, con la cabeza apoyada en el fondo del nido; el otro, sostenido en los tarsos, límpiase con el pico el plumon; el tercero trata de mover las pequeñas alas cual si quisiera volar; el cuarto eriza furiosamente el plumaje de la cabeza, porque le pican más de una docena de moscas; y el quinto está acurrucado en medio de sus hermanos. De pronto precipitase el adulto, en cuyos gritos de alarma no habían reparado aun los hijuelos, y pasa rápidamente por encima del nido; las avejillas se acurrucan al punto en el fondo y permanecen inmóviles en la misma posición. El que intentaba mover las alas ha sido derribado por el que se sacudía las moscas, y se le ve turbado, con una garra pegada al tronco y la otra extendida, sin osar moverse, sin dar más señales de vida que sus miradas á un lado y otro y su respiración. Así se conducen los polluelos mientras el hombre está cerca del nido; y entonces se podría sacar un dibujo de ellos sin temor de que se moviesen, ó bien sacarlos del nido y volver á ponerlos; siempre siguen fingiéndose muertos, y manteniéndose en la misma posición en que se les coloca. Mientras tanto los padres lanzan gritos lastimeros, precipitándose hacia abajo, vuelven á remontarse en espiral y manifiestan su temor de mil maneras, aunque sin ponerse nunca á tiro. También se reconoce su cariño á la progenie por otras cosas, sobre todo

por el abundante alimento que la llevan. En un nido encontramos, aunque los hijuelos eran muy pequeños, varios restos de leming y un filomaco joven, recién muerto, que al parecer no hubieran podido las avejillas devorar, y que sin duda debía ser desmenuzado por los padres en el mismo nido. Sobre la cría de los pequeños no he podido recoger otras observaciones propias, ni tampoco he hallado nada de particular en las obras que conozco. Harvie-Brown y Alston dicen que la hembra cubre los huevos con mucho celo, y que no huye del nido, situado en rocas escarpadas, aunque oiga la detonación de una escopeta. Parece también que el macho se consuela muy pronto de la pérdida de su compañera y á veces busca ya otra al día siguiente. El leming ó algún otro animal de su género constituye en la Tundra el alimento principal del buzo águila; y gracias á la gran abundancia de estos cuadrúpedos el ave puede coger tantos como quiera y necesite para nutrirse á sí propia y á sus hijuelos. No desprecia á otros animales de la Tundra, como lo prueba el filomaco hallado en su nido; y hasta podría ser temible para los lebratos blancos, según se infiere con seguridad de las observaciones hechas en Alemania durante el invierno. En este país los ratones campestres constituyen al parecer su alimento principal: el embalsamador Lokaj, que según Fritsch recibió en varios inviernos hasta sesenta de estas aves, muertas en los contornos de Praga, pudo reconocer